

DON CIRCUNSTANCIAS.

PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



EL PRÍNCIPE LUIS NAPOLEON.

Segun el resultado de los escrutinios que traian los periódicos franceses de ayer, el príncipe Luis Napoleon va á salir electo por el departamento del Sena. Este nuevo triunfo alcanzado por el pretendiente en el mismo corazon de la Francia, no deja de tener significacion. Es ya la cuarta ó quinta vez que los electores quieren enviarle al seno de la asamblea, á pesar de las protestas que de parte de esta misma han salido contra su eleccion. Vamos á examinar este hecho y á darle las proporciones que debe tener.

Que el príncipe Luis Napoleon tiene un partido en Francia, es cosa que no se puede negar. Que este partido no es insignificante, lo prueban el resultado de las repetidas elecciones. Aquí, sin em-

bargo, se presentan dos cuestiones. ¿Cómo quiere ese partido á Luis Napoleon? ¿Le quiere para ensayar con él una restauracion real, ó bien para darle la supremacía en el seno de la República? ¿Piensa hacerlo rey ó presidente?

¡Rey! La Francia conoce lo frágil que es el cetro en un pueblo que, como aquel, sabe hacer revoluciones. Lo ha ensayado todo para hacer aceptar la realeza al pueblo frances, sin que lo haya conseguido. Bajo Napoleon, el brillo de la espada y de la gloria; bajo Luis XVIII y Carlos X, el prestigio de los antiguos nombres y dinastías; bajo Luis Felipe, la consagracion popular. Todo ha sido infructuoso: la opinion ha tenido que romper por csa valla que se le oponia á su curso: reina del mundo, no ha podido ver frente á frente otro poder al que no le era dable imponer sus leyes: por eso le ha destronado, quedándose ella como única señora,

Los gobiernos republicanos son los gobiernos de la opinion. Sin esos fundamentos seculares que parecian la fuerza de los otros gobiernos cuando no eran mas que su ruina, la República planta su tienda de hoy en el campo que acaban de abrir las ideas, dispuesta á trasladarla mañana á donde vayan los ejércitos de la inteligencia y del trabajo, que son á los que promete abrigo. La República no se cree mas segura porque se abran en su rededor anchos fosos ó se levanten fuertes empalizadas: antes, por el contrario, ella deja abiertos todos sus flancos, segura de que no ha de haber nadie que quiera suicidarse asesinandola á ella. No hace como los legisladores de los antiguos pueblos, que para imponer la inmutabilidad de sus leyes, ó se iban á viajar á lejanas tierras, á donde no podian llegar las reclamaciones de los que querian enmendar su obra, ó se mataban para santificar por este medio su doctrina: la República es una senda abierta al progreso, en la cual se van desarrollando los pueblos en una continua metamorfosis de alma é inteligencia. Por eso es la institucion del porvenir, porque conforme el hombre reivindica sus derechos, se constituye en una independencia que se hallaria mal con las trabas de esas instituciones seculares que fundan todo su mérito en la inmovilidad. La República no impone á nadie la ley: le deja en libertad de entenderse con los demas hombres, para producir en comun la ley que ha de regir á todos: cuando esta es estrecha, está en las manos del mismo que la produjo el dejarla á un lado, abriendo asi el paso á las nuevas necesidades de la opinion.

Dificil es, por todo lo que llevamos dicho, que en Francia se piense seriamente en una restauracion monárquica. Los mismos legitimistas mas intolerantes han tenido que pedir *una república con un rey á la cabeza!*

Si esto es así ¿cómo debe esperarse de los partidarios del príncipe Napoleon mayor fè monarquista? ¿Acaso es este príncipe miembro de alguna familia de reyes que se haya acostumbrado á mirar á la Francia como una propiedad? ¿Creerán sus parciales que no dándole

un trono no le pueden dar nada digno de su gerarquía? ¡Oh! imposible: el nombre de Napoleon ha engendrado muchas simpatías en el pueblo francés, pero no en calidad de rey ni de soberano, sino como padre del pueblo y como su redentor. Ahora aman á su descendencia porque quieren pagar ese tributo á su nombre, pero no porque fien en ella su salvacion.

El partido napoleonista quiere pues á Luis Napoleon, pero aunque no sentiria hacerle rey si pudiera, se dará por muy satisfecho con lograrle la presidencia de la República. A esto tienden ahora todos los manejos que pone en juego, y á esto los reiterados esfuerzos que hace en las urnas electorales como para presentarle fuerte en la opinion del pais.

Nosotros hemos dicho que es indudable que el principe Napoleon tiene un partido en Francia; hemos añadido que este partido aspira á presentar á su gefe como candidato á la presidencia; pero ahora nos resta decir, que si el gobierno francés supiera gobernarse, ese partido perderia muy pronto en el pais toda su fuerza.

Cuanto ha hecho el gobierno republicano hasta el dia ha contribuido solo á aumentar las simpatías que inspira ese vástago de la familia imperial. Cuando el resultado de las elecciones le ha presentado como miembro de la Asamblea, ha aparentado aquel temer su presencia en el seno de la Francia, como si detrás de él viniese la guerra civil. Asi le ha interdicho su presentacion en la Asamblea, manifestándose dispuesta á reiterar las anteriores medidas de estrañacion. De este modo engrandecia á su perseguido y se achicaba él.

Otra conducta hubiese conducido á otros resultados. El príncipe Luis Napoleon ha sido siempre visto de lejos y visto en la desgracia. Doble prisma que enaltece á los hombres y á las causas. Que la monarquía débil como era temiese la presentacion de un candidato real, se concibe muy bien. Entonces no se hubiera hecho mas que pasar de un hombre á otro. Pero despues de haber conquistado la Francia unas instituciones que aseguran su desarrollo por la libertad, no se concibe que se haya temido á un hombre. Por esto, pues, la República debia haber dejado volver á Francia al idolo imperial. Que le hubieran paseado en triunfo por las poblaciones, que le hubieran ofrecido banquetes, que hubieran gastado en obsequiarle lo que ahora invierten en hacerle prosélitos, todo eso hubiera pasado con el incienso y el humo del dia. Desvanecido este hubiese quedado en el seno de la Asamblea un hombre que dificilmente hubiera podido salir de los apuros oratorios y parlamentarios con una de las muchas calaveradas que han señalado su vida. Allí al frente de tantos hombres eminentes por su prestigio y por su ciencia, el príncipe Luis hubiera quedado bien pronto oscurecido. Los pueblos cuando sufren tienen siempre que hacerse la ilusion de creer en un libertador. Pues bien, supongamos, lo que no es cierto, que la Francia tomase por su libertador al principe Luis. Apenas le hubiera visto en el seno de la Asamblea hubiera exigido de él medidas

salvadoras. ¿Porqué no habla, por qué no pide por el pueblo que sufre, hubieran dicho los que ahora son sus mas acalorados parciales? ¿Dónde está la elocuencia que creíamos en él y que iba á ejercer un prestigio mágico sobre los corazones? ¿Dónde los grandes problemas sociales que ha resuelto por su palabra? ¿Qué nos promete, qué medios propone para realizar sus planes, que ofrezcan por la novedad alguna esperanza? ¿No toca los mismos resortes gastados ya por el contacto de tantas manos? ¡Ah! ¡desilusion! ¡desencanto! ¡El principe Napoleon, que creíamos un Dios, no es mas que un hombre!

Tales ó muy parecidas á estas serian las reflexiones que se harian los parciales del príncipe Luis cuando viesen á este arrinconado en la Asamblea. Lejos ahora de su pais, con el prestigio que le dá la persencion, aumenta y crece su influencia: cerca de los que habian de juzgarle, y entregado á su impotencia todos podrian verle tan pequeño como es.

Reputaciones mas grandes que la suya se han eclipsado y se eclipsan en momentos. Si en los primeros dias del gobierno provisional se hubiera votado la presidencia, Lamartine hubiera salido presidente de la República por un voto general. En el dia Lamartine conserva apenas algunas simpatias entre los hombres que á despecho de sus errores como hombre político, saben apreciar en él al orador mas elocuente y al poeta mas inspirado de la Francia.

Si Lamartine se ha gastado con la fuerza y el prestigio de su palabra que sabia desvanecer tantas tempestades, ¿qué no sucedería con la reputacion del príncipe Luis, levantada en la arena?

Oh! lo repetimos. El principe Luis debe ser admitido en la Asamblea. Si realmente vale y sabe conservar su prestigio por la fuerza de sus hechos y de sus talentos, se le debe dejar libre el paso del primer puesto de la nacion. Nadie puede monopolizar ese puesto. Se debe al prestigio y al mérito, y el que lo reuna debe ser el elegido.

Pero si, como sus antecedentes dan lugar á esperar, el principe Luis viene á comprometer con un exabrupto de su genio esa popularidad que debe á su nombre, entonces sin trabajo ninguno la república ha destruido un enemigo.

Así, y solo así la República debe proceder con los que quieran hacerse sus gefes. Páselos por su crisol, y vea lo que dejan, si escoria ú oro.

Por lo demas, ya dijimos en un principio que el partido de Luis Napoleon no puede ser un partido monárquico. Ofrece al principe lo que puede ofrecer una república: la presidencia; pero no quiere comprometer su causa intentando una restauracion. Donde las instituciones son lo mas, los hombres no pueden decidir de la suerte de las cosas. Así antes las revoluciones tenian todas un carácter personal, mientras que ahora ofrecen todas un carácter de generalidad que le imprimen los principios.

No tema la República al príncipe Luis ni á los demas pretendientes. Es superior á todos los que la combaten, porque ninguno de ellos puede darle lo que ella ha dado á la Francia. Ninguno como ella podrá hacer á todos los hombres iguales por la virtud y por la inteligencia, libres por el trabajo, y fraternalmente unidos por la solidaridad comun. Esa es la fuerza de la República.

Cualquier poder personal que quiera levantarse, tendrá que hacerlo violentando estos principios. Si se tiraniza, se violenta la libertad; si se crean castas ó privilegios, la igualdad; si se basa el poder en la fuerza de las parcialidades, la fraternidad. Ya se vé á costa de qué sacrificios la Francia puede darse un amo.

¿Se puede creer que entre hombres inteligentes sucederá esto? La Francia seria la primera en la civilizacion para llegar á este punto de criminal abnegacion? ¿Renunciaria á tantas cosas por un hombre? ¿Qué hombre se puede hallar que valga lo que todas esas instituciones? ¡Ah! debe fundirse aun con la sabiduría de Platon, la virtud de Sócrates, la intrepidez de Alejandro, la fortuna de César y la popularidad de Napoleon.

El príncipe Luis, ¿es ese hombre?

¿Lo es el duque de Burdeos?

¿Lo es el conde de Paris?

¿Lo es el duque de Joinville?

¡Ay! con todos estos pequeños pretendientes no se podria hacer ni uno solo de esos hombres que hemos nombrado, cuanto menos reunir las virtudes de todos.

Renunciad, pues, oh pretendientes, á gobernar la Francia. Su cetro abrumaria vuestras manos y su corona sofocaria vuestra cabeza. Habeis nacido mas pequeños que sus destinos.

ECONOMÍAS.

Dicen que la Direccion de las Fincas del Estado gastaba mucho carbon, ¡qué aprension! Y que por ahorrar metálico como exige la nacion, ha echado mano á los fósforos de cerilla y de carton.

Prepara musa tus fueles,

que quiero que hoy te querelles
 á guisa y son de charanga
 de uno que se llama *Canga*,
 y ademas de *Canga*, *Arguelles*.

Este eminente señor
 muy conocido y nombrado
 goza de grande favor,
 y por eso es Director
 de las fincas del Estado.

La mas bonita y estraña
 de sus laudables manías,
 y hace bien, que esto no daña,
 es la de aliviar á España
 produciendo economías.

Y para hacerlas completas,
 sin embrollos y sin tretas,
 ha dado un paso estupendo
 el tal señor, suprimiendo
 el uso de las chufletas.

Templa, pues musa tus fuelles;
 pero nunca te querelles,
 á guisa ó son de charanga
 del señor Argüelles-Canga,
 ó el señor de Canga-Argüelles.

Pues al fin la Direccion
 de las fincas del Estado
 gastaba mucho carbon,
san fason;

y para ahorrar el metálico
 como exige la nacion,
 ha echado mano á los fósforos
 de cerilla y de carton.

Nunca jamás conoci
 á los rumbosos señores
 que estan trabajando allí;
 pero tengo para mí
 que han de ser muy fumadores,
 porque en todo el mes pasado
 tanto cigarro han fumado
 los de la tal Direccion,
 que en encender han gastado

veinte arrobas de carbon (1)

De gran verdad participa
el dictado de rumbosos
que les doy, no es por chiripa;
pues no fueran mas gravosos
aunque fumaran en pipa.

Por eso ha sido prudente
pegar un tajo á la ganga
que es un padre el señor Canga
de esos que suele la gente
llamar *estrechos de manga*.

Y aunque yo soy un intruso
al revolver este guiso,
que lo conozco y me acuso,
sé tambien que era preciso
cortar semejante abuso.

Pues al fin la Direccion
de las fincas del Estado
gastaba mucho carbon

sin razon,

y asi para ahorrar metálico
como exige la nacion,
ha echado mano á los fósforos
de cerilla y de carton.

Harta estará de gastar,
la Direccion, combustible;
pues ir un mes á emplear
veinte arrobas en fumar,
casi parece imposible.

Pero mentiras no son,
pues yo sé que el mes pasado
la citada Direccion
para fumar ha empleado
veinte arrobas de carbon.

Miedo causarán y espanto
los que dan tales chupadas,
pues aunque lo jure un santo
no creo que gaste tanto
la Direccion de Estancadas.

(1) No son 20, que son 21 arroba de carbon las que se han gastado en el pasado mes.

Y aunque se acerca el rocío
con pisadas gigantes
que no se hielen confío
donde hay tales chimeneas,
por mucho que apriete el frío.

De fumadores tan netos
casi, casi me acobardo,
y no encontrara epitetos
si fueran tales sujetos
dependientes del resguardo.

Por ellos la direccion
de las fincas del Estado
gastaba mucho carbon.

¡Qué aficion!
Y por ahorrar el metálico
como exige la estacion,
ha echado mano á los fósforos
de cerilla y de carton.

El señor Canga, aburrido,
creyendo que fuera trama,
el carbon ha suprimido,
y dicen que lo ha suplido
con los fósforos de llama.

El mal asi no se ataja,
pues cada empleado encaja,
un golpe de campanilla
para pedir una caja
de fósforos de cerilla.

Con lo cual nada ha ganado
la citada direccion.

Mejor iba el mes pasado
á pesar de haber gastado
veinte arrobas de carbon.

No se ha resuelto el problema
de no malgastar dinero
con echar al carbonero;
pues por el nuevo sistema
se lo lleva el fosforero.

Esta reflexion no es vana,
porque si á peso lo tomo,
tanto pesan, cosa es llana,

diez y seis onzas de plomo
como una libra de lana.

Y si antes la Direccion
de las fincas del Estado
gastaba mucho carbon,

¡qué aficion!

hoy gastará mas metálico
que puede dar la nacion,
echando mano á los fósforos
de cerilla ó de carton.

De tan rara economía
me sorprendo, me hago cruces,
si bien es propia del dia,
porque se halla en armonía
con el siglo de las luces.

Aunque falta ilustracion,
señores, no haya cuidado
que falte *iluminacion*
de hoy mas en la Direccion
de las fincas del Estado.

Será grande maravilla
entrar en aquel cotarro
en el momento en que pilla
cada quisque su cerilla
para encender su cigarro.

Parecerá con luz tanta
artilleria en combate,
bautizo de alguna infanta,
entierro de algun magnate,
ó altar en semana santa.

Y al salir cada empleado
de aquel recinto escojido,
podrá decir muy finchado:
yo no se si he trabajado,
pero sé que me he *lucido*.

Mas si antes la Direccion
de las fincas del Estado
gastaba mucho carbon:

¡perdicion!

hoy gastará mas metálico
del que puede la nacion

con las cajitas de fósforos
de cerilla ó de carton.

—
Por eso musa, no cejo;
prepara al soplo tus fuelles,
no arrugues el entrecejo
y da un prudente consejo
al señor de Canga-Argüelles.

No debe la Direccion
mirar con poco interés,
que en fumar sin ton ni son
se consuman cada mes
veinte arrobas de carbon.

Mas tampoco considero
que con tal énfasis deba
dar dinero al fosforero
si el fosforero se lleva
lo mismo que el carbonero.

Es cosa á mi ver sencilla
aliviar á la nacion:
no haya carbon ni cerilla,
póngase una lamparilla
en cada pieza ó seccion.

Y si algun mozo bizarro
dar una chupada anhela
para evitar un catarro,
vaya á buscar la candela
para encender el cigarro.

Pues si antes la Direccion
de las fincas del Estado
gastaba mucho carbon

sin razon:
hoy invierte mas metalico
del que puede la nacion
con el sistema de fósforos
de cerilla y de carton.

—
GRACIAS Á DIOS.
—

Tales son las palabras con que se anunció esta mañana mi
criado Juan Lanás.

—A Dios sean dadas las gracias, amigo Juan; pero dime ¿qué quieres decir con eso?

—Digo que segun todos los síntomas, ya no tendremos que temer los efectos de esa guerra general que se anunciaba.

—¿Por qué?

—Toma, porque dicen que el Austria está firme que firme en admitir la mediacion de la Inglaterra y la Francia para arreglar la cuestion italiana.

—Pues yo te aseguro que lo siento, amigo Juan.

—¡Cómo! ¿Siente usted que haya paz?

—Lo que yo siento es que el Austria se vuelva atrás despues de haber soltado tantas baladronadas.

—Pues yo no lo siento, porque podia ocurrir que el mariscal Radetzky diera una batalla decisiva, y despues de asegurar la posesion de la Lombardia, entrara en Francia á derribar el gobierno republicano.

—¡Qué disparate!

—¿Por qué ha de ser disparate?

—¿Crees tú, pobre Juan, que los soldados austriacos podrán rivalizar jamás con los franceses?

—Yo no sé si pueden ó no pueden; pero sé que podria la victoria declararse en su favor, y eso seria fatal para la libertad.

—No tengas miedo. Ya han llegado mas de una vez á las manos los austriacos y los franceses, y saben los primeros cuánto tienen que temer de los segundos. Y no les valdria nada en mi concepto, aunque contaran con la espada del archiduque Juan, que tambien en las guerras que sostuvieron con los republicanos del siglo pasado llevaban á su frente al archiduque Carlos, y siu embargo recibieron lecciones muy elocuentes. Díganlo los viejos que hayan visto los mas célebres generales alemanes frente á frente de Napoleon, de Massena, de Moreau, ese insigne rival del capitán del siglo.

—¿Quién es el que llama usted rival del capitán del siglo?

—Moreau, el invencible Moreau.

—No sabia yo eso; pero lo hubiera adivinado.

—¿Por qué lo hubieras adivinado?

—Por un parte que lei hace pocos dias de uno de los hechos de guerra mas gloriosos de ese célebre militar.

—¿Cuál es? ¿El de Menin, el de Ipres, el de Ostende, el de Bruges?....

—No señor; yo hablo de la accion del monte de Boadilla.

—¡Qué desatino! Yo no tengo noticia de semejante accion, ni

sé que el general Moreau haya estado jamás en el monte de Boadilla ni en Boadilla del Monte. A ver, enséñame ese parte.

En efecto, el pobre Juan Lanás me enseñó el parte de la acción que días pasados tuvo lugar en los montes de Boadilla entre las tropas de la Reina y una partida de facciosos. Pero el infeliz de mi doméstico es tan tonto, que confundía al coronel Moreau, que dió la acción de Boadilla, con el general Moreau, cuya fama me ahorra el trabajo de enumerar sus victorias. Así es que devolví el papel al buen Juan, diciéndole:

—Toma, hombre, y no tengas en tu vida esas salidas de pie de banco. ¿Qué tiene que ver el Moreau de quien tú me hablas con el Moreau de quien yo estaba hablando?

—Pues qué, ¿no es el mismo?

—No, hombre, no; ni siquiera se le parece.

—Pues mire usted, si no es el mismo, será de la familia, porque ya habrá usted podido observar que este individuo tiene grandes dotes militares. Ya vé usted, diez hombres eran sus contrarios, y gracias al acierto con que dispuso la batalla, y á las instrucciones que dió á los respectivos gefes de infantería y caballería que estaban á sus órdenes, obtuvo un éxito completo sobre los rebeldes. Es verdad que, según dicho señor, no hay papel ni tiempo suficiente para escribir los nombres de los individuos que más se han distinguido por su intrepidez, y así debió ser cuando se logró destruir en su cuna una facción tan respetable.

—Todo eso es cierto; confieso que la facción de diez hombres era temible en las cercanías de Madrid, donde hay tan poca tropa; confieso que hubo mucho acierto en las operaciones militares, y mucho arrojo en la pelea; pero á pesar de eso insisto en que ese señor Moreau que dá el parte de la acción de Boadilla no es el Moreau rival de Bonaparte, aquel que tantas veces condujo los ejércitos franceses á la victoria; aquel que tantas veces humilló el orgullo del aguilucho austriaco, aunque despues..... pero más vale callar.

—Me alegro que haya usted vuelto al asunto del Austria, señor *D. Circunstancias*. ¿Cree usted, en efecto, que los franceses pondrían las peras á cuarto á los tiranos de la Lombardía?

—De seguro; y no solamente creo que se las pondrían, sino que se las pondrán; porque, para tu gobierno, yo no opino que la cuestión italiana se pueda arreglar pacíficamente.

—¿Cree usted que habrá guerra?

—Sí que lo creo, y el *Heraldo* también lo cree, como que el otro día decía que era inevitable.

—Pues señor, por mí, ya puede empezar la broma; que á nosotros no nos ha de tocar nada de eso.

—Es verdad; y si nos tocara algo tendríamos paciencia, que harto acostumbrados estamos á la desgracia. Gracias á que ahora, segun dicen, gozaremos un poco de tranquilidad.

—¿De veras?

—Así lo dicen por ahí, y es de presumir, con motivo del fausto acontecimiento de Sevilla.

—¿Pues qué ha ocurrido en Sevilla?

—Qué ¿no sabes que la señora infanta ha dado á luz una princesa?

—Gracias á Dios. Así tendremos pronto una amnistía, segun dicen, y veremos regresar á sus casas tantos de nuestros desgraciados amigos. Dígame usted el nombre de la princesa, porque quiero hacer oracion al santo de su nombre para que se realicen mis buenos deseos.

—¿Con que quieres saber el nombre de la princesa? Mejor hubieras hecho en preguntar los nombres.

—Corriente.

—Dígame usted los nombres y rezaré veinte padre-nuestros y veinte ave-marias á cada uno, aunque tenga que rezar todo el dia para que el cielo se apiade de nosotros, y envíe un consuelo á los que gimen.

—Pues bien, escucha: la señora princesa que acaba de nacer se llama doña Maria Isabel, Francisca de Asís, Antonia, Luisa, Fernanda, Cristina, Amalia, Felipa, Adelaida, Josefa, Elena, Enriqueta, Carolina, Justa, Rufina, Gaspara, Melchora, Baltasara, Matea. Con que anda con Dios y cumple la penitencia que te has impuesto voluntariamente.

Marchóse el buen Juan á su avio, y yo *D. Circunstancias*, me quedé reflexionando acerca de nuestra fatal situacion. Despues salí á paseo y me diriji con mucha calma á Chamberí, y desde allí á la fuente Castellana, todo con el objeto de distraer el mal humor, cosa punto menos que imposible en un pais y en unos tiempos en que á cada paso encuentra uno espectáculos que laceran el corazon. Hice media docena de visitas, y me retiré á casa al cabo de seis horas de distraccion. Entonces pregunté por el amigo Juan Lanas, el cual debe ser muy pesado para rezar, ó se impuso la tarea de rezar demasiado, porque aun no habia concluido sus oraciones. Dios le oiga.

FOMENTO DE LOS BANCOS SIN FOMENTO.

Como dije en mi último *brochazo*, los Bancos siguen multiplicándose prodigiosamente; y como que los Bancos llevan consigo un yo no sé qué de galimatías capaz de trastornar el juicio á cualquiera, resulta una confusion tal en la creacion de los Bancos, que dentro de poco tendremos que ir á parar á Zaragoza, y lo peor de todo es que los pobres accionistas de semejantes establecimientos irán á la vanguardia. Solo les queda á los pobres un consuelo, y es que cuando hayan perdido la cabeza ya no se acordarán de que han perdido el dinero. No hay mal que por bien no venga, y mal de tontos consuelo de muchos.

Estas son honduras en que yo no quiero meterme, porque no tengo motivos para saber todo lo que pasa, por lo cual me será permitido poner en duda los rumores que circulan de boca en boca; v. gr. : susurrábase estos dias que la prima que dicen haber dado al gobierno los directores del Banco de Fomento, fue por la rescision del contrato, perjudicial á los intereses del Banco. Esto, como cualquiera conoce, es muy dudoso. Yo no me atrevo á creerlo, porque no me figuro que el gobierno es guitarra ó violin para que vayan á darle una *prima*; y al mismo tiempo parece que deberia creerse, porque en los asuntos de Banco es muy general eso de las *primas*, que son hermanas carnales de los *primos*.

Tambien dicen que la junta de gobierno del Banco, á propuesta de los directores, facultó á la Direccion para que gestionase con el gobierno la rescision del contrato; pero que esta tomó con empeño el asunto, y por sí, y sin consultar á nadie, comisionó á D. Juan Guillermo O-Hsea para que hablase con su íntimo amigo y entonces ministro, Orlando, y que hubo proposiciones algo mas que de *prima* y de bordon, y una especie de regateo como si se tratara de ajustar patatas. Tampoco sobre este particular puedo dar un voto decisivo, porque ignoro lo que sucede en esas regiones y no tengo noticias de que sea O-Hsea, ó de que O-Hsea no sea amigo de Orlando. Permitaseme encerrarme en mis trece, y dudar mientras no sepa lo que es ó deja de ser Orlando, y no se aclare un poco lo que sea ó no sea O-Hsea.

El caso es, volviendo á los rumores, que el dinero para los gastos que pudiera ocasionar el negocio se entregó al señor Orlando, sin facultades ningunas de la Junta de Gobierno; y sin embargo, dicha cantidad que es un poco crecida, aparece en las cuentas con una especie de *sisa* parecida á los *sisonos* de que ha-

blé el otro día ; *sison* sobre el cual ejercia la direccion no sé qué influencia mágica parecida á la del iman sobre el acero , y hay quien añade que gracias á los señores Guardamino , Manzanedo , Gamboa , Córdova y Perez Seoane, se ha obligado á Murga á devolver la parte que le tocaba , en tres plazos. Cuando yo he oido hablar de tres plazos , me he acordado en seguida de los tres plazos que tan proverbiales se han hecho en esta tierra, á saber: tarde, mal y nunca. ¿Será verdad lo que se dice del señor Murga? Mucho lo dudo. Y en caso de ser cierto, ¿cubrirá este señor los compromisos que ha contraido? Tambien lo dudo.

Lo único que parece indudable es que el mencionado Banco de Fomento, lejos de ir en fomento, va en detrimento, pues segun rumores de Bolsa parece que se trata de sacar hasta fin de año seis ó siete millones, y el resto se pedirá á los accionistas, exigiéndoles un nuevo desembolso que les vendrá como pedrada en ojo de boticario , y podrán decir lo del perro del tio Toribio cuando le sacudian un garratazo: «que de esto nunca me falte, y pan sí.»

El conde Yumury y D. Leopoldo siguen sin novedad en su importante salud , aunque no falta quien dice que los van á poner en cura, verificándose aquello que dijo el otro :

Aquí yace un gran señor
 en un ataúd de palo,
 que murió sin estar malo
 por querer estar mejor.

El hecho es que no están malos , pero dicen que se trata de darles una buena dosis de Mr. le Roy para conseguir un imposible, esto es, para hacerles vomitar el camino de Berga, como si fuera verosimil que dos hombres puedan tener en el estómago un camino tan largo. Al señor Jordá y Santandreu, que es el mas comprometido en este negocio, segun suponen algunos, le aplicarán la hidropatía , que proporciona grandes sudores y deja el cuerpo mas limpio que otro tanto. Yo dudo que los mencionados sugetos estén enfermos; pero si están enfermos, dudo mas que se encuentre un facultativo capaz de volverlos la salud y fraternidad que tanto han menester. El único síntoma que presentan de enfermedad , es, como dice el Médico á Palos, habérseles interrumpido el uso espedido de la lengua. Pero este es achaque del Banco y no de los individuos, y si es achaque de los individuos consistirá en pertenecer al Banco que lleva consigo la necesidad de tener *secuestrada la facultad de hablar*. Y si no que nos diga el señor Cantero por qué hizo dimision de la direccion interina del Banco, sin haber dicho antes en junta general el estado en que se encontraba el tal Banco.

Aunque bien lo considero:

no querrá armar zafarrancho

por no andar al retortero;

pues sabe el señor Cantero

que al buen callar llaman Sancho.

Dicen tambien, y no tiene nada de particular que digan lo que digan en una época en que todo el mundo dice lo que sabe aunque nadie sepa lo que dice. Dicen que no estan aprobados aun los nuevos estatutos del Banco. Esto no sería extraño; porque ¿qué falta hacen los estatutos? En España no tienen gran partido estos señores desde que el señor Martínez los desacreditó dando el Estatuto real, que la nacion recibió con el mayor desden, y no solo lo desdeñó, sino que le pegó un golpe de muerte. Desde aquel ensayo de estatuto ya nadie está por los estatutos. Sin embargo, ya parece que el gobierno ha nombrado comisario régio, aunque no estan aprobados los estatutos, cosa que dudo mucho, si bien no me parece imposible, pues en punto á dar destinos hay hombres que se pintan solos. A ser esto cierto, podrian entorpecerse los negocios en detrimento de los accionistas, lo que no parece muy dudoso cuando se vé algun empeño en que no se reunan los accionistas en junta general, lo cual no sabemos qué objeto podrá tener, pues lo que es por evitar revoluciones no será. Asi decia cierto sugeto cuyo nombre no recuerdo, en una comedia cuyo titulo no tengo en la memoria:

—Muger, mira que llaman á la puerta: ¿quién será? El médico D. Fulano de Tal, no será.

—¿Pero cómo ha de ser ese, si hace dos años que se murió?

—Pues por eso digo que no será.

Lo mismo puede decirse de los accionistas en cuestion; ellos no creo que sueñen en conspiraciones, ni en insurrecciones, ni en revoluciones, ni en conmociones, y sin embargo se procura que no se reunan en junta general. ¿Por qué será? Por evitar tumultos no será. Yo entre tanto sigo con mis dudas, porque me estan poniendo en el caso de dudar de todo.

ADVERTENCIA. Los señores suscritores á *D. Circunstancias* cuyo abono concluye en este mes, tendrán la bondad de renovar la suscripcion si nó quieren experimentar retraso en el envio de nuestro periódico.

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.

Imprenta de D. J. Llorente, calle de Alcalá, número 44.